

Invencción como *inventio*: tomar tópicos conocidos, mezclarlos de otro modo, crear nuevos tópicos, hacer la recomposición del argumento.

Esquilo entierra juntos a Eteocles y Polinices. Sófocles "inventa" que Creonte prohíbe dar sepultura a los restos de Polinices, y sólo hará un túmulo a costa de las vidas de Antígona, Hemón y Eurídice.

Tumbas contiguas de Eteocles y Polinices existían en Tebas y eran motivo de culto en tiempos de Pausanias, otro tebano, S. II d. C.

Mitología y política.

Sófocles llevó a Edipo a morir a Colona, para honrar a Atenas y a su pueblo natal.

Edipo en Colona, en algunas traducciones Colono.

Creonte, rey tebano de reputación dudosa, enfrenta a Teseo, héroe—rey de Atenas. Situación de guerra.

Expresa conflicto real entre ciudades.

Creonte, traidor, quiere hacer uso infame de Edipo. Teseo, rival míticamente superior.

Escaramuza por el favor divino.

Algunas guerras del Peloponoso:

Año 426: Tebas ayuda a Tanagra (ciudad beocia), sitiada por Atenas

424: Tebas vence a Atenas en Delión

Los tebanos recubrieron sus templos con los despojos de bronce de sus enemigos.

414-411. Tebas saquea al Ática desde la fortaleza de Decelea

410: Beocia contribuye con 900 jinetes al ataque de Agis II, rey de Esparta, sobre Atenas

Tebas, traidora, fruto de la traición y enemiga. Su estirpe fundadora, incestuosa y parricida.

Despiadada, expulsa a su rey y sacrifica vanamente a sus hijos.

El oráculo había prohibido a Layao tener hijos: razón del fin funesto de su estirpe.

¿Cómo no habrían de ser las relaciones familiares de la casa de Cadmo "relaciones de parentesco sobreestimadas" (Lévi-Strauss) una vez que entre en juego la recomposición mítica y poética de la prohibición hecha a Layo?

Recomposiciones posibles:

1. parricidio de Eteocles y Polinices

2. incesto de Antígona y Polinices

3. incesto de Edipo y Antígona etc.

4. Esquilo es el mejor: Layo "desoyó el oráculo y engendró su propia muerte, él mismo parricida".

Selecciones de este tipo se dan en variantes no consagradas.

De acuerdo con las "didascalias" (catálogos de obras), *Edipo en Colona* fue la última obra que escribió Sófocles. Puede ser o no.

Hacia fines de las guerras del Peloponoso.

Tebas y Atenas se disputan a Edipo que ha llegado por su propio pie a morir a Colona.

Un nuevo oráculo predice que su cuerpo muerto traerá grandes bienes al país que lo posea. Otro

oráculo (esto es seguramente "invencción" de Sófocles) obliga a los tebanos a arrebatárselo a los atenienses.

"Teseo.— ¿Y qué males se temen de tal oráculo?"

Edipo.— Que van a ser derrotados por esta ciudad de Atenas."

404 a.C. Fin de las guerras de Peloponoso. Dos años después de la muerte de Sófocles. Atenas derrotada.

Tebas exige a Esparta la destrucción de Atenas. Esparta se opone. Tebas quedaría como único poder dominante al norte del Estrecho de Corinto —amenaza contra espartanos.

Atenas se salvó, pero no Esparta. Su supremacía militar abrida por Tebas a principios del siglo IV.

El siglo IV

el siglo de la filosofía

Platón

Aristóteles

Tebas, arrasada el año 335 por Alejandro de Macedonia. Sólo deja en pie algunos templos y la casa de Píndaro.

Para la siguiente clase:

"Proyecto de un viaje a China",

Susan Sontag. <

[VUELTA NÚM. 195, 1993]

EL SUEÑO DE LOS MANDARINES

HUGO DIEGO BLANCO



Un lusitano triste se atrevió a viajar por China pensando que conocía dos palabras esenciales del idioma

imperial: té y mandarín. "Mandarín, amigo mío —le ilustró el general Camillov, embajador ruso en Pekín—, no es una palabra

china, y nadie la entiende en China. Es el nombre que en el siglo dieciséis los marinos de su país, de su bello país... dieron a los funcionarios chinos. Viene de un verbo de ustedes, de su lindo verbo *mandar*."

Antes de que Eça de Queiroz imaginara el extraño encuentro entre un melancólico empleado de una oficina de Lisboa y un decrepito y acaudalado mandarín, otros escritores occidentales intentaron conocer las profundidades del país de la muralla. Voltairre llegó a decir en *El siglo de Luis XIV* que los chinos eran el "pueblo más antiguo y más adelantado del mundo en la moral y el orden del gobierno". Leibniz también declaró su sorpresa al conocer la coincidencia matemática de la estructura de los hexagramas del I Ching con el sistema numérico binario creado por él. En el lento descubrimiento que Occidente ha hecho de China, la imagen de los eruditos vestidos con largas togas de seda ha entreabierto las puertas de la Biblioteca Imperial y nos ha mostrado la historia de unos hombres que vivieron junto a príncipes y emperadores gracias a su inclinación por los libros de Confucio y la literatura tradicional.

Desde la dinastía Han un buen lector de libros de Confucio podía llegar a ser un reconocido y erudito letrado y, más tarde, recibir los títulos de funcionario imperial y navegar por el río amarillo con todos los honores de un mandarín. Es reconocible una tentación bibliófila en la historia de la cultura que ha construido un puente de papel y de ideas entre Oriente y Occidente. Platón y Confucio pueden emparentarse. En *De los libros al poder* Gabriel Laid ha escrito que el filósofo griego y el pensador chino son "hombres de libros que buscan el poder, que sueñan con transformar el mundo desde el Estado".

Confucio no fue un profeta, ni un sacerdote, ni un ideólogo pero es todas esas cosas. Su pensamiento ético fue el escultor de aquella obra arqueológica que podemos llamar el espíritu de la civilización china, en donde la filosofía y el arte eran concebidos como instrumentos de la educación moral de la sociedad. El confucianismo creó la tradición de que los hombres sabios eran moralmente perfectos y que merecían dirigir la sociedad. Un hombre virtuoso era aquél que se dormía leyendo las *Analectas* de Confucio y despertaba como funcionario imperial vestido con un traje de seda color violeta. Mencio dibujó con una fina caligrafía una sentencia que no dejaba lugar a dudas: "Los que trabajan con la mente gobiernan a los demás; los que trabajan con su fuerza son gobernados por los otros." Pero la imagen del solitario sabio chino contemplando una montaña no representa necesariamente la figura del virtuoso confuciano. Existieron otros hombres de libros que eligieron reflexionar lejos del emperador y de la corte. Chuang-tzu practicó la sana costumbre de ironizar sobre los temas más serios de la doctrina confuciana pues intuía que la risa era también una forma de la sabiduría. No fue un ermitaño aunque sí prefería la quietud del Tao. Una de las historias que se han conservado del filósofo taoísta nos permite verlo mientras pescaba en el río Pu. Acompañado por la brisa y sus pensamientos, fue interrumpido por dos mensajeros del rey Ch'u, quienes le comunicaron la intención del soberano de encargarle el cuidado del reino. Chuan-tzu, con la frágil caña en la mano y sin dirigirles una sola mirada, contestó: "he oído decir que el rey Chu'u posee una tortuga mágica que murió hace ya tres mil años. El rey la guarda en su palacio en un cofre bien envuelta en paños y la utiliza para

sus adivinaciones. ¿Esta tortuga hubiera querido morir para que sus huesos fueran tan honrados o hubiera preferido seguir viva arrastrando su cola en la ciénega?" Sin titubear los ministros respondieron: "Hubiera preferido vivir y arrastrar su cola en la ciénega". Se dice que Chuang-tzu, también sin vacilar, les contestó: "Idos. Yo prefiero seguir arrastrando mi cola en la ciénega".

El culto al Estado y al emperador, unido al saber tradicional y profundamente ritualista, dio autoridad a los letrados chinos y permitieron la existencia de un sistema burocrático que sobrevivió, pese a los avatares de las guerras y las reformas, durante varias dinastías. Desde el siglo II antes del calendario cristiano los puestos administrativos se conseguían a través de un examen que calificaba el conocimiento que los candidatos tenían de los libros canónicos. Pero fue hasta el siglo IX cuando se consolidó un complejo sistema de exámenes imperiales que, como los dragones del año nuevo, renovaban el optimismo y las frustraciones de miles de aspirantes a mandarines. La capacidad de memorizar *Los anales de primavera y de otoño* (Qiu qiu), *El libro de los ritos* (Liji), *el libro de los documentos* (Shujing), *El libro de la poesía* (Shijin) y *El libro de las mutaciones* (que nosotros conocemos por la ya clásica traducción del I Ching) permitieron que los eruditos confucianos añadieran poder a su saber. Lin Yu Tang dice que esos exámenes, que tenían lugar cada tres años, "eran algo así como un campeonato nacional de literatura" en donde la capacidad para escribir ensayos históricos, reflexiones morales, textos políticos y apreciaciones sobre poesía era puesta a prueba en certámenes locales (que otorgaban a quienes lo aprobaban el grado de bachiller), luego en competiciones provinciales (que

daban el título de maestro) y después se realizaban los exámenes imperiales "bajo la supervisión directa del Emperador". El cuadro que los jesuitas pintaron de China en el siglo XVII y XVIII es la fuente de idealización de un imperio gobernado por sabios; tiene las virtudes de una justificación estética. Nos siguen sorprendiendo los colores de la Ciudad Prohibida y la enorme puerta imperial por donde salía el erudito que había obtenido los mejores resultados y el momento en que le era entregado un caballo blanco con el que paseaba por las principales calles de la capital. Tal vez un sinólogo podría describir con más exactitud la complejidad de este sistema de calificación que fue abolido hasta el año de 1904. A mí sólo me interesa retener la imagen de estos hombres que convirtieron su capacidad de memorización en puestos de gobierno y su amor por los libros en un instrumento más de su carrera como funcionarios imperiales. Como diría Zaid: "Una cosa es que los libros sirvan al poder: otra que sirvan para llegar al poder. Y todavía otra es que el poder le sirva a un intelectual mediocre para resultar un faro de los pueblos". Y es que uno de los grandes defectos del sistema de los exámenes imperiales fue la corrupción que permitía la venta de plazas, cargos y títulos —además de que una cultura basada en la interpretación de los libros canónicos tendía necesariamente a convertirse en una esfera intacta pero asfixiante.

La historia de China es como su idioma: una vasta combinación de ideogramas. Confucio y Lao-tse, Mencio y Chuang-tzu son sólo unos nombres en un país por naturaleza prolífico y amante de los matices. También existieron gobernantes taoístas y lectores de Confucio que nunca tuvieron acceso a la burocracia

imperial. Fun Yu-lan cuenta la historia de un sabio taoísta que escapó y se ocultó en la caverna de una montaña cuando su pueblo le pidió que lo gobernara. Una multitud persiguió al sabio y con ayuda del humo lo hizo salir de su refugio para que se ocupara del cargo que le habían otorgado. Borges también nos ha recordado al emperador Shi Huang ti, que ordenó la construcción de la muralla china y prendió fuego a miles de libros de Confucio. La oposición entre taoísmo y confucianismo, de tan necesaria, se ha vuelto superficial. A pesar de eso, resulta un tranquilizador entre-sueño la intención poética de aquellos filósofos que fueron secuestrados por el poder de la li-

teratura antes que por la literatura del poder y permanecieron indiferentes y alejados de la tentación de convertir al Estado en el Dios de sus cavilaciones. "Las calamidades del mundo no ocurren porque haya muchas cosas por hacer, sino porque existen demasiadas cosas ya hechas" —pensaba Lao tse. Aunque eso que ha sido llamado "las lecciones de la historia" es una fantasía, sí existe una historia de las lecciones que nos permite imaginar y pensar una cultura viva y terrible, hastiada y generosa en donde los mortales podamos besar la mano del destino sin necesidad de empuñar el alma. ◀

[VUELTA NÚM. 186, 1992]

EL "CASO" DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

JOSÉ DE LA COLINA



En su excelente prólogo a las *Poésias completas y algunas prosas*, de Luis Cardoza y Aragón, menciona José Emilio Pacheco a Ramón Gómez de la Serna como "padre de la vanguardia en lengua española a quien no redescubriremos hasta que París o Nueva York le den su bendición". En *Plural* 29, febrero de 1974, al prologar una selección de textos de Ramón para el suplemento, que me había pedido Octavio Paz, escribí:

"Ramón el gran adelantado. En él ya están anunciados los poetas españoles de la generación del 25 (y esto lo supo reconocer el altivo Cernuda), y los surrealistas, y Leza-

ma Lima, y, por vías indirectas, Cortázar y García Márquez. ¿Es que Ramón *influyó* en ellos? Tal vez no pueda hablarse de influencia directa, pero el ramonismo ha estado por mucho tiempo en el aire, y lo han practicado hasta quienes ni siquiera tenían noticia directa de Ramón, para no hablar de los que afirmaban detestar su literatura.

Yo no pretendía "redescubrir" a Ramón, pero me escandalizaba, como ahora a Pacheco, el silencio que rodea a quien no sólo ha sido "padre de la vanguardia" en las letras castellanas sino también una vanguardia unipersonal entre los años 10 y los años 20, en que dio libros tan nuevos y